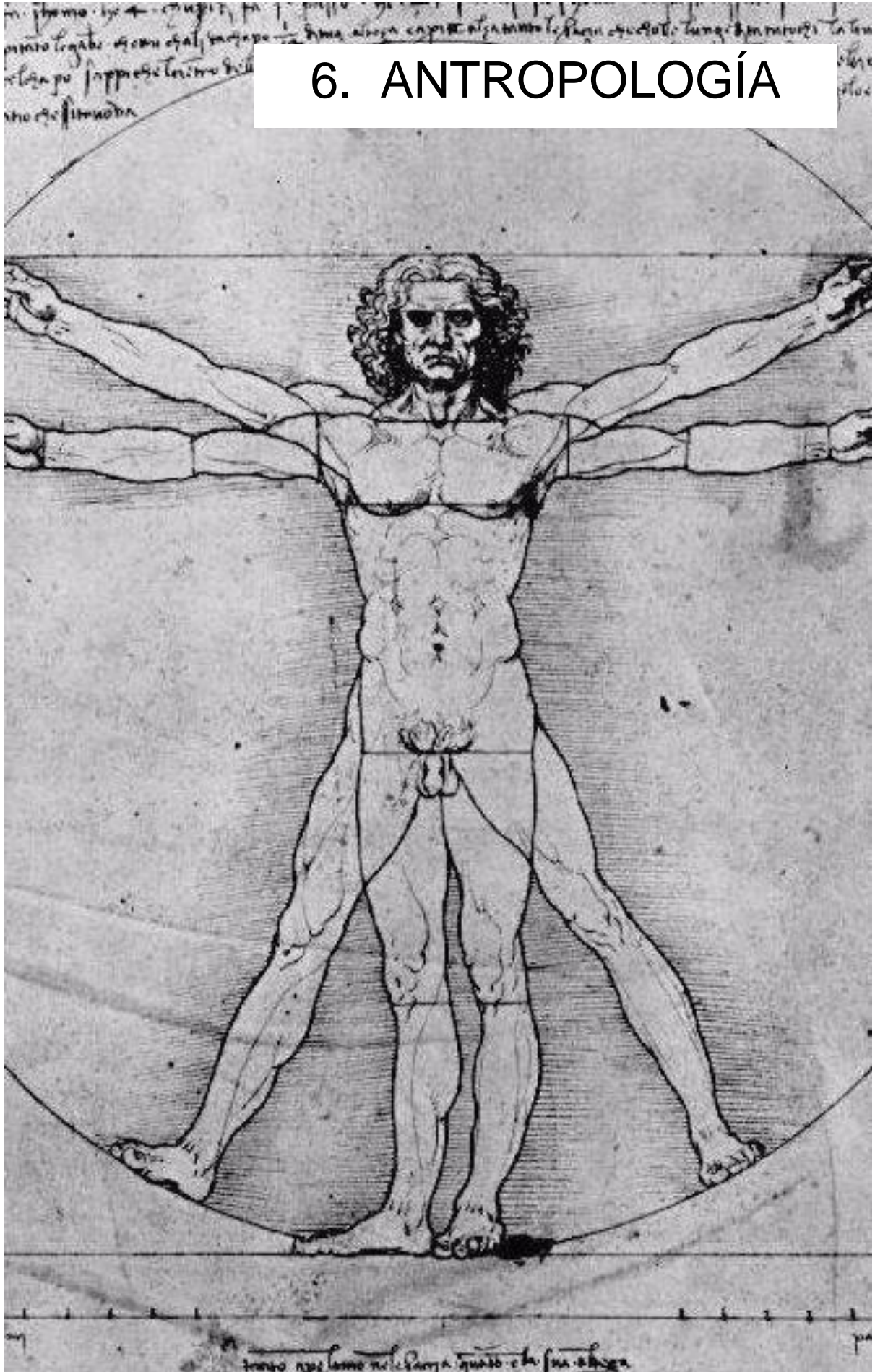


6. ANTROPOLOGÍA





Contesta a las siguientes preguntas:

- ¿Qué es el hombre? ¿En qué se diferencia del resto de los animales?
- ¿Es el hombre sólo el cuerpo, algo material o hay algo más?
- ¿Las diferencias de mentalidad y de comportamiento entre los hombres y las mujeres son naturales, de nacimiento o aprendidas?
- ¿Es nuestra vida demasiado artificial y deberíamos llevar una vida más natural?
- ¿Crees que uno puede llegar a controlar su temperamento? ¿Crees que la educación que uno ha recibido lo es todo y que no se puede hacer nada para liberarse de su influencia?

Entre los muchos temas de que se puede ocupar la filosofía, la cual está hecha por hombres, es el propio hombre. Y este tema, naturalmente, no puede ser visto por nosotros como uno más, sino que debe tener especial importancia.

En este tema veremos como el hombre es un animal especial, un ser que no está definitivamente hecho como el resto de los seres, sino que todo su sentido reside en buscarse a sí mismo, quizás en una tarea inacabable.

Los puntos de que consta este capítulo son los siguientes:

1. Cultura.
2. Historia.
3. El malestar de la cultura.
4. Libertad.
5. Intimidad.



Miguel Ángel, *David*

Hay antropologías de carácter **científico**, que estudian diversos aspectos concretos del hombre, como la antropología física, que estudia la hominización y las razas, la antropología cultural, que estudia las tradiciones, la economía, etc., de diferentes culturas. Junto a ellas también hay una **antropología filosófica**. Esta no estudiará cualesquiera aspectos del hombre, sino al hombre en su conjunto.

La filosofía no comenzó estudiando el hombre, sino la naturaleza. Pero pronto se centró en este, una vez que se dio cuenta de que nosotros somos nuestro objeto de estudio más digno. Esto ocurrió en el siglo V a.C., con los sofistas y Sócrates. Sócrates adoptó la frase "conócete a ti mismo" como

lema de su filosofía. A cada época filosófica se le suele asignar un tema favorito: el de la filosofía contemporánea es el hombre.

Históricamente se han dado diferentes definiciones del hombre. **Aristóteles** lo definió de dos formas: como animal

racional y como animal político (que vive en la polis, el Estado griego). Aristóteles también pugnó con **Platón** acerca del carácter sustancial o accidental de la unión entre el alma y el cuerpo. Y esta controversia se trasladará a la Edad Media en sus dos corrientes principales, la agustinista y la tomista. De

DEFINICIONES DE HOMBRE

- Animal racional (Aristóteles)
- Animal político (Aristóteles)
- Alma (Platón)
- Unidad de alma y cuerpo (Aristóteles)
- Trabajador (Marx)
- Persona (personalismo)
- Existencia (existencialismo)
- Historia (historicismo)

cualquier forma, ambos filósofos, **San Agustín** y **Santo Tomás**, coincidían ambos como cristianos en la afirmación de la inmortalidad del alma. El hombre era un ser creado que, aunque

no el primero en la jerarquía de los seres creados, puesto que los ángeles, estaban por encima de él, sí constituía la corona de la naturaleza, y todas las criaturas estaban a su servicio. Con la secularización que trajo consigo la Edad Moderna comenzaron a verse algunas posiciones materialistas, como en la **Ilustración** (s. XVIII), donde algunos filósofos sostuvieron que la mente es un producto del cerebro.

La filosofía de la mente constituye hoy día una de las partes más importantes de la filosofía. Esto significa que todavía se le sigue dando vueltas al histórico **problema de las relaciones entre la mente y el cuerpo**, y continúa aún el debate entre las dos posiciones tradicionales: si la mente es un producto del cuerpo o, si por el contrario, el cuerpo es un instrumento de la mente.

En ciertas religiones secretas griegas se mantenía la distinción y separación entre el alma y el cuerpo. Así, por ejemplo, el **pitagorismo**, donde se creía en la divinidad, inmortalidad, preexistencia y reencarnación del alma, la cual estaba encerrada en el cuerpo como en una cárcel o tumba. **Platón** estuvo influido por el pitagorismo, y esencialmente coincide con este, por lo que consideraba la unión entre alma y cuerpo como **accidental** (posición que ilustraba con el ejemplo de que el alma estaba en el cuerpo como el piloto en la nave). No tienen por qué estar unidos; antes del nacimiento no lo estaban y con la muerte se separarán.

Su discípulo **Aristóteles** no aceptó todas estas teorías y defendió la **sustancialidad** de la unión entre el cuerpo y el alma. Estos dos filósofos inspiraron las dos corrientes del pensamiento medieval: la agustinista y la tomista. **San Agustín** distingue entre el "hombre exterior" y el "hombre interior" o alma. El hombre exterior es el cuerpo, lo que el hombre tiene en común con los animales. El alma, en cambio, es la inteligencia y la voluntad. En la misma línea se movió el **racionalismo** moderno, que era platónico: el hombre se compone de dos sustancias, el alma y el cuerpo. Uno de los temas favoritos de esta época fue el llamado problema de la *comunicación de las sustancias*, en cuya solución se esforzaron unos y otros filósofos, llegando, por cierto, a soluciones en algunos casos bastante curiosas.

En la actualidad uno de los filósofos que más han defendido la sustancialidad de la unión es el francés **Merleau Ponty**. El hombre no tiene un cuerpo, sino que es un cuerpo.

El materialismo del filósofo alemán Carlos **Marx** (1818-1883) se refleja en el campo antropológico en su consideración del hombre como esencialmente trabajador, de modo que toda su vida queda marcada por su forma de trabajar. El concepto de persona también se ha utilizado para caracterizar al hombre, como en **Kant** y el **personalismo** (s. XX). Y, también otros, como el de existencia o el de historia. Todas estas posiciones las veremos a continuación, realizando un examen crítico de las mismas. Las concepciones más actuales del hombre han subrayado el hecho de que es un ser cultural, de que no tiene naturaleza, de que no tiene instintos. Así, el existencialismo, doctrina donde el hombre es existencia antes que esencia, esto es, que comienza no siendo nada, y posteriormente, tiene que adoptar una forma de ser

determinada. El hombre no es nada porque no tiene naturaleza, porque no tiene instintos; será él quien tendrá que darse una forma de ser. Esta forma de ser es la **cultura**. La naturaleza es universal y permanente, la cultura particular y cambiante (histórica). Las hormigas del Egipto de los faraones y las hormigas del siglo XX son idénticas; pero compárense, sin embargo, las vidas del cazador del paleolítico, del monje medieval y del capitalista del siglo XIX, por poner algunos ejemplos. La cultura es aprendida socialmente, y condiciona

El problema de nuestro origen ha sido siempre motivo de gran preocupación para el hombre. Si al principio pareció conformarse con las respuestas que, en forma de hermosos mitos, le proporcionaban las religiones, hoy día sabemos por la ciencia que somos un producto de la **evolución**. La idea de evolución era antigua, pero no obtuvo éxito hasta mediados del siglo pasado, cuando Charles Darwin (1809-1882) publicó *El origen de las especies*. Entonces, la biología evolucionista dominó el pensamiento del siglo XIX e influyó en todos los campos de la cultura (incluido el filosófico). En nuestro siglo la teoría de la evolución se ha ayudado de la genética, para dar lugar al neodarwinismo. De este modo, hoy día podemos decir que las mutaciones (errores producidos al duplicarse los cromosomas) y la selección natural son los principales mecanismos de la evolución.

Hace dos mil millones de años (la Tierra tiene una antigüedad de unos cuatro) se originó la vida. De entonces a acá se ha desarrollado la evolución biológica, en cuyo curso han desaparecido el 98% de las especies. Organismos unicelulares, pluricelulares, invertebrados, vertebrados, peces, anfibios, reptiles, aves, mamíferos, primates, homínidos, el hombre: este es el orden.

Cada vez la ciencia se abre más a la posibilidad de aceptar la existencia de vida en otros lugares del Universo. Miles de millones de galaxias con miles de millones de estrellas: ¿cuántos planetas habrá? Ya tendría que ser casualidad que sólo hubiera vida en la Tierra. Sin embargo, sólo estamos seguros de dos cosas: de que en nuestro sistema solar no hay vida y de que la distancia entre las estrellas es tan enorme que sería muy difícil establecer contacto con alguna otra hipotética forma de vida cósmica (que, por otra parte, no tendría por qué ser parecida a la nuestra).

Dentro de los vertebrados, el hombre pertenece a la clase de los mamíferos, subclase de los placentarios, orden de los primates, familia de los homínidos (de la que es su única especie). Los póngidos (gorila, chimpancé y orangután) también pertenecen al orden de los primates, siendo en la actualidad nuestros parientes más cercanos. Ambos descendemos de un antepasado común, de un primate llamado *proconsul africanus* de hace 20 millones de años.

Los homínidos se dividen en los géneros: Australopiteco y Homo.

El australopiteco (mono del sur, porque procede del África austral u oriental) apareció hace unos 7 millones de años. Si físicamente presentaba una mezcla de caracteres humanos y simiescos, tenía, sin embargo, una característica fundamental: el bipedismo. Este permite la liberación de las manos. Ya estaba, por tanto, en condiciones de aparecer el homo habilis (2,5 - 1,3 millones de años), al que se atribuye la cultura de los guijarros tallados (de afilar una piedra con otra piedra, para hacer un arma de caza), la más primitiva de las culturas.

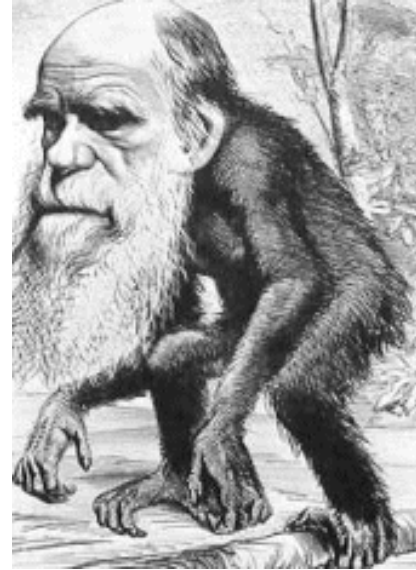
El homo sapiens sapiens se remonta a una fecha de unos 40.000 años. Físicamente es idéntico a nosotros. El aumento de la capacidad craneana que conllevaba la hominización se ha detenido en 1400 cc. La evolución física ha terminado (por el momento). Ha sido sustituida por la evolución cultural.

enteramente nuestra vida, nuestro conocimiento y nuestra acción.

Antes hemos visto como la antropología filosófica comenzó con los sofistas. Pues bien, su teoría más característica fue la distinción entre fisis y nomos, entre lo natural y lo cultural o artificial; lo que es así, y lo que es, por el contrario, una invención humana.

Sin embargo, y a pesar del existencialismo, hay que reconocer que algún tipo de naturaleza debe tener el hombre. Si el hombre no tuviera naturaleza, no sentiría nunca como una imposición la cultura, cosa que ocurre frecuentemente, por no decir siempre. Ahora bien, la cultura se puede sentir como una imposición por dos razones: porque se nos impone como única, como algo natural, y porque puede ir contra la naturaleza, porque puede constreñirla. De cualquier forma, aunque el hombre tenga algún tipo de naturaleza, es claro que esta es insuficiente. Al contrario que muchos animales, el hombre cuando nace está completamente desvalido, y si no fuera por la sociedad no podría salir adelante.

Consecuencia de esta carencia natural en el hombre son la **cultura**, la **historia**, la **intimidad** y la **libertad**, que son los temas que vamos a tratar a continuación.



Copérnico nos enseñó que no estamos en el centro del Universo ni que todo gira alrededor de nosotros. Darwin, por su parte, nos mostró como no estamos tan separados del resto de los animales como siempre nos habíamos creído. La ciencia ha introducido modificaciones fundamentales en la imagen que el hombre tiene de sí mismo.

Como dijo **Aristóteles**, "el hombre es **social** por naturaleza" (o un animal político, que viene a ser lo mismo). Aunque el hombre no es el único animal social, es claro que lo es en alto grado. Exageró el filósofo empirista **Hobbes** cuando, contra Aristóteles, sostenía que el hombre no es sociable por naturaleza, sino egoísta y que lo natural es la guerra de todos contra todos. "El hombre es un lobo para el hombre" es su conocida frase. Sin embargo, las capacidades tanto físicas como psíquicas de los niños no pueden desarrollarse si no es en sociedad. Cuando nace el niño no puede valerse por sí mismo (al contrario que muchos animales), sino que requiere de los cuidados de su familia. La infancia humana es la más larga de todos los animales. El niño, además, aprende el lenguaje de la sociedad, lo cual es fundamental para su desarrollo. Conocemos casos de niños que han sido criados por animales (por lobos, por ejemplo) y que no llegaron a ser auténticos hombres. Y lo más grave del caso es que ya eran irrecuperables.



Hacer un comentario de texto del siguiente texto de Aristóteles:

"La ciudad es la comunidad, procedente de varias aldeas, perfecta, ya que posee, para decirlo de una vez, la conclusión de la autosuficiencia total, y que tiene su origen en la urgencia del vivir, pero subsiste para el vivir bien. Así que toda ciudad existe por naturaleza, del mismo modo que las

comunidades originarias. Ella es la finalidad de aquellas, y la naturaleza es finalidad. Lo que cada ser es, después de cumplirse el desarrollo, eso decimos que es su naturaleza, así de un hombre, de un caballo o de una casa. Además, la causa final y la perfección es lo mejor. Y la autosuficiencia es la perfección, y óptima.

Por lo tanto, está claro que la ciudad es una de las cosas naturales y que el hombre es, por naturaleza, un animal político. Y el enemigo de la sociedad ciudadana es, por naturaleza, y no por casualidad, o bien un ser inferior o más que un hombre. Como aquel al que recrimina Homero: "sin patria, sin ley, sin hogar". Al mismo tiempo, semejante individuo es, por naturaleza, un apasionado de la guerra, como una pieza suelta en un juego de damas.

La razón de que el hombre sea un ser social, más que cualquier abeja y que cualquier otro animal gregario, es clara. La naturaleza, pues, como decimos, no hace nada en vano. Sólo el hombre, entre los animales, posee la palabra. La voz es una indicación del dolor y del placer; por eso la tienen también los otros animales. (Ya que por su naturaleza ha alcanzado hasta tener sensación del dolor y del placer e indicarse estas sensaciones unos a otros). En cambio, la palabra existe para manifestar lo conveniente y lo dañino, así como lo justo y lo injusto. Y esto es lo propio de los humanos frente a los demás animales: poseer, de modo exclusivo, el sentido de lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto, y las demás apreciaciones. La participación comunitaria en estas funda la casa familiar y la ciudad.

Es decir, que, por naturaleza, la ciudad es anterior a la casa y a cada uno de nosotros. Ya que el conjunto es necesariamente anterior a la parte. Pues si se destruye el conjunto ya no habrá ni pie ni mano, a no ser con nombre equívoco, como se puede llamar mano a una de piedra. Eso será como una mano sin vida. Todas las cosas se definen por su actividad y su capacidad funcional, de modo que cuando éstas dejan de existir no se puede decir que sean las mismas cosas, sino homónimas. Así que está claro que la ciudad es por naturaleza y es anterior a cada uno. Porque si cada individuo, por separado, no es autosuficiente, se encontrará, como las demás partes, en función a su conjunto. Y el que no puede vivir en sociedad, o no necesita nada por su propia suficiencia, no es miembro de la ciudad, sino como una bestia o un dios.

En todos existe, por naturaleza, el impulso hacia tal comunidad; pero el primero en establecerla fue el causante de los mayores beneficios. Pues así como el hombre perfecto es el mejor de los animales, así también, apartado de la ley y de la justicia, es el peor de todos.

La injusticia es más feroz cuando posee armas, y el hombre se hace naturalmente con armas al servicio de su sensatez y su virtud; pero puede utilizarla precisamente para las cosas opuestas. Por eso, sin virtud, es el animal más impío y más salvaje, y el peor en su sexualidad y su voracidad. La justicia, en cambio, es algo social, como que la justicia es el orden de la sociedad cívica, y la virtud de la justicia consiste en la apreciación de lo justo." (ARISTÓTELES, *Política*)

1. CULTURA.

El hombre suple la falta de naturaleza con la cultura. Como tiene que vivir y no sabe que hacer, tiene que crear el mismo este hacer, y esto es la cultura, el conjunto de las creaciones materiales y espirituales humanas.

"La vida es **naufragio**", dice **Ortega y Gasset**, y la cultura es la tabla de salvación a la que nos agarramos para mantenernos a flote en el azaroso mar de la existencia. Por eso, el concepto de filosofía (y de conocimiento en general) que tiene este filósofo, no es, como vimos en el primer tema, el de un lujo, sino el de una necesidad. Necesitamos de ideas sobre las cosas y sobre nosotros mismos para saber qué hacer (saber para saber a qué atenernos).

En la cultura podemos encontrar la **técnica**, lo que otras veces se llama *civilización*, y la religión, filosofía, ciencia, arte, etc., lo que otras veces se llama *cultura*. Con la técnica adaptamos el medio a nosotros, no como los animales que tienen que adaptarse ellos al medio. La técnica forma parte de la economía. Desde el **marxismo** sabemos que la economía es muy importante de cara a entender la sociedad. En la sociedad hay dos factores: la infraestructura económica y la superestructura



Buscar información en bibliotecas sobre culturas animales y exponerla en clase.

En los **animales** (en los chimpancés, por ejemplo) se han constatado barruntos de cultura. Pero otra vez ocurre como en el caso del lenguaje, el cual ya vimos, que las diferencias que nos separan son enormes. Y es que las diferencias lingüísticas se traducen en diferencias culturales. Gracias al lenguaje podemos aprender más y más rápidamente que ellos.



"La vida es naufragio" (Ortega y Gasset). Goya, *El naufragio*.

cultural, y esta última se halla enteramente determinada por la infraestructura económica (ámbito en el que destaca especialmente la técnica, lo medios de trabajo), de tal modo que los cambios en ella se trasladan inexorablemente a toda la sociedad. Aunque esta forma de ver las cosas ha sido reconocida como exagerada y reduccionista, hoy día, como digo, es universal el reconocimiento de que los factores económicos son muy importantes para entender los hechos sociales e históricos.

2. HISTORIA.

¿Por qué cambia tanto la cultura humana? ¿Por qué esta diversidad en el espacio y en el tiempo? Porque el hombre nunca acierta. El hombre tiene que ir probando, por ensayo y error, diferentes posibilidades. Sin embargo, nunca está satisfecho. Se busca a sí mismo, sin encontrarse. Lo único que sabe es que no puede repetir el pasado, porque ve la insuficiencia del pasado. Por eso dice **Ortega y Gasset** que "el hombre no tiene naturaleza, sino que tiene historia".

Y esta fórmula vale exactamente igual para las vidas individuales, para su historia, que es su biografía.

3. EL MALESTAR DE LA CULTURA.

La cultura cada vez alcanza mayores dimensiones, cada vez se hace más compleja. La cultura progresa. Pero, ¿progresa el hombre? ¿Es el hombre cada vez mejor y más feliz, que es de lo que se trata al fin y al cabo? La idea de progreso fue una de las ideas importantes que trajo consigo la Edad Moderna. En la Ilustración resultó ser una de las ideas que mejor definían su



- Hacer un ejercicio de reflexión basándose en los siguientes versos de Antonio Machado:

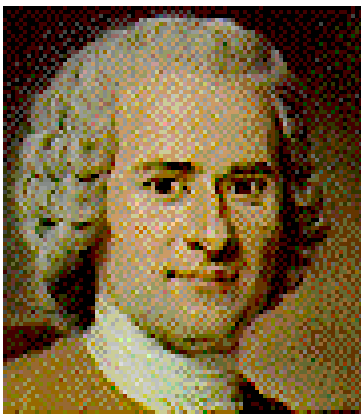
Caminante, son tus huellas
el camino, y nada más;
caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.
Al andar se hace camino,
y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.
Caminante, no hay camino,
sino estelas en la mar.

- Después de ver la película de Stanley Kubrick, "2001: una odisea en el espacio" (1968), hacer un ejercicio de reflexión sobre la historia humana.

espíritu. Los ilustrados eran optimistas y creían que el **progreso** del conocimiento traería consigo una mayor perfección y felicidad para el hombre. Sin embargo, hoy día esta idea está comenzando a ser abandonada por nosotros, cosa que indica que se están produciendo cambios profundos en nuestra manera de ver el mundo.

Desde siempre ha habido críticas a la cultura por considerarla antinatural y desde siempre ha habido partidarios de una "vuelta a la naturaleza". Los **sofistas** emplearon expresiones para referirse al nomos (costumbres, moral, leyes)

como *cadena de la naturaleza o tirano de la naturaleza*. Por naturaleza todos los hombres son iguales, por encima de las diferencias entre razas, países y clases sociales. ¿No respiramos todos por la boca y la nariz?, dice el sofista Antifonte. Alcidas, incluso, puso en duda la institución de la esclavitud: "La naturaleza ha hecho a todos los hombres libres".



Rousseau: "Todo sale perfecto de manos del autor de la naturaleza; en las del hombre todo degenera."

Por otra parte, desde siempre ha habido gente dispuesta a desprenderse el mayor grado posible de la cultura, prefiriendo llevar una existencia lo más cercana posible a la existencia animal. La escuela cínica del siglo IV a.C. fue un buen ejemplo de esto. El más famoso y extravagante cínico fue **Diógenes** de Sinope, llamado *Diógenes el Perro* (s. IV

El **etnocentrismo**, esto es, el hecho de considerar la cultura del grupo propio como la única válida, despreciando las demás, ha sido una actitud bastante común en todas las latitudes. Y es que el individuo no ve su cultura como cultura, sino como naturaleza. Por eso rechaza las demás, como antinaturales.

El etnocentrismo es la causa de la xenofobia, y también de alguna que otra vergüenza histórica, como el colonialismo y la esclavitud. El desarrollo de la antropología, entre otras razones, nos ha enseñado, sin embargo, a mantener una actitud más abierta en este campo. Y eso que todavía sigue siendo uno de los problemas más actuales: la lucha de los aborígenes por su supervivencia cultural, la inmigración y el nacionalismo, llena las páginas de los periódicos de mayor actualidad.

Se denomina **multiculturalismo** al hecho de que convivan juntas diferentes culturas. No es nuevo, sino que a veces podemos encontrarlo en la historia, como en Al-Andalus, en la Edad Media, donde convivían pacíficamente árabes, cristianos y judíos. Sin embargo, la situación normal ha sido la contraria, la separación, marginación o exterminio de unas culturas por otras. Se llama **interculturalismo** a la propuesta moral de respeto entre las culturas, y de diálogo entre las mismas, buscando hallar e incorporar los elementos valiosos que, sin duda, tienen todas las culturas.

Menos sentido, tiene, por otra parte el **racismo**, el cual sostiene que hay razas superiores e inferiores, lo que se traduce en culturas superiores e inferiores. Sin embargo, el racismo no tiene en cuenta que las diferencias entre las razas son mínimas, porque sólo se fija en el aspecto exterior. Además, la raza no tiene nada que ver con la cultura. La prueba es que cualquier individuo de cualquier raza se adapta perfectamente desde pequeño a cualquier cultura.

a.C.). Según la tradición, vivía en un tonel, y no tenía otra posesión que un cuenco de madera para beber, hasta que lo tiró cuando, después de haber visto beber a un niño en una fuente con las manos, se dio cuenta de que no era necesario. También cuenta la leyenda que Alejandro Magno estaba dispuesto a darle lo que quisiera, incluso a repartir con él sus riquezas, a lo que Diógenes contestó rogándole que se apartara porque le estaba quitando el sol.

En la misma Ilustración uno de sus más importantes filósofos se mostró claramente en contra de la existencia del progreso. **Rousseau**

La **Ilustración** constituyó un amplio movimiento filosófico en diversos países, especialmente en Francia, durante el siglo XVIII. Razón, libertad, tolerancia y progreso eran sus divisas. Los filósofos ilustrados se opusieron al absolutismo político y a la Iglesia católica, y contribuyeron de manera importante al surgimiento de la Revolución Francesa y a la difusión del liberalismo político. El filósofo más importante de la Ilustración fue Juan Jacobo Rousseau (1712-1778).

proponía el regreso, la vuelta a la naturaleza. Según Rousseau la civilización ha corrompido al hombre, y mientras que este, en el estado de naturaleza, en estado primitivo era bueno, en el artificioso estado civilizado es, en

cambio, malo. En su obra *Discurso sobre el origen y fundamento de la desigualdad entre los hombres* imagina Rousseau al hombre salvaje con sus necesidades satisfechas (sólo tiene necesidades físicas) por los frutos que generosamente le ofrece la naturaleza, fuerte y sano, viviendo al día y sin ocuparse del futuro, sin vestido ni casa ni otras cosas inútiles y durmiendo la mayor parte del tiempo. Los hombres salvajes son, además, iguales, y tienen sentimientos altruistas. Sin embargo, conforme se va el hombre civilizando, se vuelve malo e infeliz, y surgen las desigualdades. Bajo estos supuestos expone Rousseau en otra de sus obras, el *Emilio*, su idea sobre la educación, la cual entiende que debe ser sobre todo negativa, esto es, que debe consistir en la eliminación de todas las trabas externas que puedan impedir el libre desarrollo de la personalidad del individuo. El desarrollo de esta personalidad atraviesa por varias etapas y es importante conocerlas y respetarlas ("Observad la naturaleza y seguid el camino que os trace").

Uno de los autores más recientes que han reflexionado sobre el problema de las relaciones entre la naturaleza y la cultura ha sido **Freud**. Una tesis básica del psicoanálisis es que la represión social de los instintos es la causa de las neurosis, por lo que el malestar de la cultura es un hecho (*El malestar de la cultura*, este es el título que lleva una de sus últimas obras).



- En algunos casos, la cultura es manifiestamente antinatural, como, por ejemplo, la vestimenta de las mujeres de Afganistán, que les produce pérdida de visión, o el calzado de las mujeres japonesas, que les produce deformaciones de los pies. Buscar información sobre casos de este tipo.
- Proyectar en clase la película "La misión". Hacer posteriormente un ejercicio de reflexión sobre la película en función de la teoría de Rousseau sobre el hombre salvaje.
- Un grupo de alumnos voluntarios debe buscar información sobre el multiculturalismo de Nueva York y exponerla en clase.
- Un grupo de alumnos voluntarios realizará un estudio sobre la situación de la inmigración en la zona del Instituto.
- Un grupo de alumnos voluntarios realizará una encuesta en el Instituto sobre el tema de la xenofobia.

4. LIBERTAD.

Hay que distinguir la libertad filosófica de las demás libertades: libertad de expresión, libertad religiosa, libertad de cátedra, etc. En estos casos se trata de poder hacer lo que queremos. La libertad que estudia la filosofía, en cambio, es la libertad de querer, la libertad de la voluntad. ¿Somos libres a la hora de tomar una decisión, o estamos determinados a tomar esa decisión por alguna instancia (educación, medios de comunicación, etc.) de la que no somos conscientes? Sin quitar importancia a las demás libertades, hay que reconocer que esta es la más importante, pues de poco serviría poder hacer una cosa si la decisión de hacerla nos hubiera sido impuesta.



Freud: "Para un salvaje resulta fácil ser saludable: para un hombre civilizado la tarea es más ardua".

CLASES DE DETERMINISMO

- Teológico
- Físico
- Biológico
- Psicológico
- Social

En este tema (¿cómo no?) también hay dos bandos opuestos. Están los que, a pesar de todos los condicionamientos (biológico, psicológico, social, etc.), piensan que todavía queda un margen, por pequeño que sea, de libertad, y están los deterministas.

El determinismo puede adoptar varias formas, según sea la instancia determinante. Así tendríamos

un determinismo teológico, físico, biológico, psicológico y social.

El **determinismo teológico** sustenta la tesis de que la voluntad humana está determinada por Dios. Es recogido por varias religiones, por ejemplo por el protestantismo. En tiempos de la Reforma hubo una sonora polémica entre los teólogos protestantes y los católicos sobre este tema. Erasmo de Rotterdam y los filósofos escolásticos españoles defendieron la existencia de la libertad, a veces teniendo que echar mano de sutilezas increíbles, porque es muy difícil compaginar la doctrina teológica de la "presciencia divina", según la cual Dios conoce el futuro, con la libertad humana.

Al **determinismo físico** ya nos referimos en el tema de filosofía de la ciencia, cuando decíamos que desde la modernidad la ciencia se rige por los conceptos de **mecanicismo** y **determinismo**. El texto de Laplace, recogido allí, también nos viene como anillo al dedo en esta ocasión. El intento de considerar el principio de indeterminación de Heisenberg como

una prueba de la libertad humana es insensato, pues ya vimos que no significa ni una prueba de la existencia de indeterminación en la naturaleza.

El **determinismo biológico** halla en el cuerpo (código genético) el elemento que nos determina, mientras que el **determinismo psicológico** lo encuentra en la mente (memoria, inteligencia, temperamento, subconsciente, etc.).

El **determinismo social**, por su parte, sostiene que la sociedad, a través de la educación, medios de comunicación, etc., nos impone sus normas. Quien no siente la presión y el control social es porque se atiene a ellas. Cosa muy distinta ocurre, en cambio, cuando se infringen.

La existencia de la libertad ha sido defendida por algunos movimientos filosóficos contemporáneos, como el **vitalismo** y el **existencialismo**, que se han opuesto a la visión del mundo mecanicista y determinista, típica de la filosofía moderna.

Así, para **Bergson**, por ejemplo, la realidad es mecánica y determinada sólo superficialmente, porque en su interior es vida, libertad, fuerza creadora y evolutiva. Nosotros podemos intuir la vida en nuestro interior, en raros y privilegiados momentos en que somos capaces de desasirnos de la presión social.

De **Ortega y Gasset**, es la conocida frase "Yo soy yo y mi circunstancia". Según Ortega estamos rodeados de circunstancias que, sin haberlas elegido, nos condicionan: mi época histórica, mi nación, mi clase social, mi familia, mi cuerpo, mi inteligencia, etc. La vida y las circunstancias no nos las hemos dado nosotros. Tampoco el tener que hacer algo con ellas. Pero no se me ha impuesto qué tengo que hacer en concreto (se me impone el hacer, pero no el quehacer). Siempre tengo muchas posibilidades. En nuestro caso no es como en la piedra o en el astro, que no tienen más que seguir la ley de la gravitación. Por eso, dice Ortega: soy **libre**, soy por fuerza libre.

¿Cuál de las posibilidades elegir? Eso depende de las circunstancias. "Todo lo que hacemos lo hacemos en vista de las circunstancias", no se cansó de repetir Ortega. La circunstancia nos llama, y llamada es el significado de la palabra latina *vocatio*, que es de donde deriva etimológicamente la nuestra **vocación**. El yo es la vocación, el destino, el programa o proyecto de vida que nos trazamos en vista de las circunstancias, el personaje que hemos decidido representar (*el hombre es novelista de sí mismo*, dice Ortega).

Que en el **existencialismo** el hombre comience siendo nada, significa que es libre. El concepto de angustia es muy importante en este sistema. La angustia es miedo a la nada, a la libertad. De cualquier forma, la mayoría de los hombres no puede soportarla y se instala de manera conformista en las normas sociales. Su vida será más segura, pero perderá autenticidad.

Suele aducirse como prueba de la existencia de la libertad la intuición que tenemos de ella. Así dice el filósofo alemán Karl **Jaspers** (1883-1969), que la existencia, la libertad

es incomprendible para la ciencia; pero si nos preguntamos si existe es porque existe, porque algún tipo de experiencia de



Fichte: "La clase de filosofía que se elige depende de la clase de hombre que se es"

ella hemos debido tener. A otros filósofos esta experiencia les parecerá más viva. "Somos tan conscientes de la libertad que hay en nosotros, que no hay nada que comprendamos tan evidente y perfectamente", escribe **Descartes**. Sin embargo, pudiera ocurrir, que nuestra apreciación fuera errónea, y, simplemente, no fuéramos conscientes de las causas de nuestras decisiones. Ha sido considerada incluso una experiencia universal. Además, el hecho de que la intuición sea universal tampoco prueba nada. La verdad de un conocimiento no se mide por el número de creyentes. En la Edad Media todo el mundo creía que la Tierra estaba quieta. De cualquier forma A otros filósofos no les ha parecido una experiencia al alcance de todos. Para otro filósofo alemán, Johann Gottlieb **Fichte** (1762-1814) hay en general dos tipos de filosofías: las que colocan la libertad en primer plano y las que niegan su existencia. Ninguna de las dos clases puede refutar a la otra. Se elige una u otra en función del tipo de hombre que se es. El que ha sido capaz de hacer algo por sí mismo no puede pensar igual que es el que es un producto de las cosas.

Otro argumento en defensa de la libertad es el que se basa en el hecho de que si no hubiera libertad tampoco habría moral. Su mejor expositor ha sido **Kant**. Para Kant la existencia de la libertad era un postulado de la ética, comparable a los postulados de las matemáticas, que son fórmulas ni evidentes ni demostrables, pero que tampoco se puede prescindir de ellos, pues si esto fuera así se vendría abajo la matemática. Igual ocurre en ética. Si no hay libertad, tampoco hay responsabilidad, ni buenos ni malos, ni valor

El **existencialismo**, la corriente que ha insistido en la idea de que el hombre es primariamente **existencia**, encontró su apogeo en el continente europeo entre las dos guerras mundiales, llegando a ser una filosofía muy popular. El iniciador del existencialismo fue el danés Sören **Kierkegaard** (1813-1855), corriente a la que pertenecen también los alemanes Martín **Heidegger** (1889-1976) y Karl **Jaspers** (1883-1969), así como los franceses Gabriel **Marcel** (1889-1973) y Jean-Paul **Sartre** (1905-1980). A veces, también se incluye al filósofo español Miguel de **Unamuno** (1864-1936)



- Debate en clase sobre el tema del libre albedrío.

ni virtud. Para Kant sólo es persona quien cumple con su deber.

Es evidente que no estamos determinados. Si lo estuviéramos lo tendríamos todo claro. Mas el hombre casi nunca sabe qué hacer, y todo lo más acaba arrepintiéndose de las decisiones que ha tomado. La libertad es la posibilidad de ser lo que no se es.

5. INTIMIDAD

El hombre tiene que elegir entre diversas posibilidades, tiene que inventar su vida. Pero, para eso tiene que meditar, tiene que meterse en sí mismo, apartándose de las cosas. La vida humana es, a la vez, interioridad y exterioridad. El hombre va de las cosas a sí mismo y de sí mismo a las cosas. De

El **personalismo** fue una corriente cristiana, aunque heterodoxa, fundada por el filósofo francés Emmanuel Mounier (1906-1959), a la que pertenecen también Jean Lacroix y Paul Ricoeur, entre

Es evidente que el hombre es más **racional** que los animales, que piensa más que los animales, por más que la psicología haya puesto de manifiesto las muchas lagunas de que suele adolecer el razonamiento en la vida cotidiana (cosa, además, fácilmente constatable con una ligera observación)

Los animales, por los menos los superiores (chimpancés, etc.) también piensan., son inteligentes. Se viene hablando de la inteligencia animal desde los famosos experimentos con chimpancés del psicólogo alemán Wolfgang Köhler en la segunda década del siglo XX. Entonces se comprobó como eran capaces de solucionar problemas: de alcanzar unos plátanos apilando cajas, o enlazando unas cañas.

Tenía razón Aristóteles al definir al hombre como animal racional, con estas dos matizaciones: una es que no es el único animal racional, por más que lo sea más que los demás; otra, que no hay que exagerar la racionalidad humana.

Hacer un comentario de texto del siguiente texto de Ortega y Gasset: “En ninguna parte advertimos que la posibilidad de meditar es, en efecto, el atributo esencial del hombre mejor que en el Jardín Zoológico, delante de la jaula de nuestros primos, los monos. El pájaro y el crustáceo son formas de vida demasiado distantes de la nuestra para que, al confrontarnos con ellos, percibamos otra cosa que diferencias gruesas, abstractas, vagas de puro excesivas. Pero el simio se parece tanto a nosotros, que nos invita a afinar el parangón, a descubrir diferencias más concretas y más fértiles.



Si sabemos permanecer un rato quietos contemplando pasivamente la escena simiesca, pronto destacará de ella, como espontáneamente, un rasgo que llega a nosotros como un rayo de luz. Y es aquel estar las diabescas bestezuelas constantemente alerta, en perpetua inquietud, mirando, oyendo todas las señales que les llegan de su derredor, atentas sin descanso al contorno, como temiendo que de él llegue siempre un peligro al que es forzoso responder automáticamente con la fuga o con el mordisco, en mecánico disparo de un reflejo muscular. La bestia, en efecto, vive en perpetuo miedo del mundo, y a la vez en perpetuo apetito de las cosas que en él hay que en él aparecen, un apetito indomable que se dispara también sin freno ni inhibición posibles, lo mismo que el pavor. En uno y otro caso son los objetos y acaecimientos del contorno quienes gobiernan la vida del animal, le traen y le llevan como una marioneta. El no rige su existencia, no vive desde *sí mismo*, sino que está siempre atento a lo que pasa fuera de él, a lo otro que él. Nuestro vocablo *otro* no es sino el latino *alter*. Decir, pues, que el animal no vive desde *sí mismo* sino desde *lo otro*, traído y llevado y tiranizado por *lo otro*, equivale a decir que el animal vive siempre alterado, enajenado, que su vida es constitutiva *alteración*.

Contemplando este destino de inquietud sin descanso, llega un momento en que, con una expresión muy argentina, nos decimos: <<¡qué trabajo!>> Con la cual enunciamos con plena ingenuidad, sin darnos formalmente cuenta de ello, la diferencia más sustantiva entre el hombre y el animal. Porque esa expresión dice que sentimos una extraña fatiga, una fatiga gratuita, suscitada por el simple anticipo imaginario de que tuviésemos que vivir como ellos, perpetuamente acosados por el contorno y en tensa atención hacia él. Pues, qué, ¿por ventura el hombre no se halla lo mismo que el animal, prisionero del mundo, cercado de cosas que le espantan, de cosas que le encantan, y obligado de por vida, inexorablemente, quiera o no, a ocuparse de ellas? Sin duda. Pero con esta diferencia esencial: que el hombre puede, de cuando en cuando, suspender su ocupación directa con las cosas, desasirse de su derredor, desentenderse de él, y sometiendo su facultad de atender a una torsión radical –incomprensible zoológicamente-, volverse, por decirlo así, de espaldas al mundo y meterse dentro de sí, atender a su propia intimidad o, lo que es igual, ocuparse de sí mismo y no de *lo otro*, de las cosas.

Con palabras que de puro haber sido usadas, como viejas monedas, no logran ya decirnos con vigor lo que pretenden, solemos llamar a es operación pensar, meditar. Pero estas expresiones ocultan lo que hay de más sorprendente en ese hecho: el poder que el hombre tiene de retirarse virtual y provisionalmente del mundo y meterse dentro de sí, o dicho con un espléndido vocablo, que sólo existen en nuestro idioma: que el hombre puede *ensimismarse*.

Noten ustedes que esta maravillosa facultad que el hombre tiene de libertarse transitoriamente de ser esclavizado por las cosas, implica dos poderes muy distintos: uno, el poder desatender más o menos tiempo el mundo en torno sin riesgo fatal; otro, el tener dónde meterse, dónde estar, cuando se ha salido virtualmente del mundo. (...)

El animal es pura alteración. No puede ensimismarse. Por eso, cuando las cosas dejan de amenazarle o acariciarle; cuando le permiten una vacación; en suma, cuando deja de moverle y manejarle *lo otro* que él, el pobre animal tiene que dejar, virtualmente de existir, esto es: se duerme.

De aquí la enorme capacidad de somnolencia que manifiesta el animal, la modorra infrahumana, que continúa en parte en el hombre primitivo y, opuestamente, el insomnio creciente del hombre civilizado, la casi permanente vigilancia –a veces, terrible, indomable- que aqueja a los hombres de intensa vida interior(...)

De este mundo interior emerge y vuelve al de fuera. Pero vuelve en calidad de protagonista, vuelve con un *sí mismo* que antes no tenía –con su plan de campaña-, no para dejarse dominar por las cosas, sino para gobernarlas él, para imponerles su voluntad y su designio, para realizar en ese mundo de fuera sus ideas, para modelar el planeta según las preferencias de su intimidad. Lejos de perder su propio sí mismo en esta vuelta al mundo, por el contrario lleva su sí mismo a lo otro, lo proyecta enérgica, señorialmente sobre las cosas, es decir, hace que lo otro –el mundo- se vaya convirtiendo poco a poco en él mismo.”(ORTEGA Y GASSET, *Ensimismamiento y alteración.*)

las cosas a sí mismo para elegir; de sí mismo a las cosas para realizar sus proyectos. La mayor o menor densidad que tiene cualquiera de los dos momentos se refleja en la mayor o menor densidad del otro.

El **personalismo** ha hecho especial hincapié en ese momento de la apertura humana, especialmente a los demás, cuya relación es necesaria para llegar a ser persona.

Contesta a las siguientes preguntas:

- Con respecto a las relación entre la mente y el cuerpo en qué se diferencian las doctrinas sustancialistas de las que la conciben como accidental?

- Señala a quienes pertenecen las siguientes frases:

-

El hombre es social por naturaleza

El hombre es un lobo para el hombre

La vida es naufragio

El hombre no tiene naturaleza, sino que tiene historia

Todo lo que hacemos lo hacemos en vista de las circunstancias

La clase de filosofía que se elige depende de la clase de hombre que se es



- Distingue entre etnocentrismo, multiculturalismo, interculturalismo y racismo.
- Indica las diferentes clases de determinismo.
- ¿Qué es el personalismo?



VOCABULARIO:

Ilustración, personalismo, cultura, técnica, civilización, infraestructura económica, superestructura cultural, historia, progreso, libertad, determinismo, vocación, existencialismo, intimidad.

